

**M**e siento honrado por el hecho de participar en este homenaje a nuestro querido amigo y colega Oreste Plath. Cuando hace algunos años se rindió un homenaje a Luis Enrique Délano, mi padre, fue él quien vino a contarnos muchas cosas acerca de la época que compartieron juntos, como contemporáneos y miembros de la misma generación, pero también como amigos muy cercanos. Nos contó anécdotas, inquietudes y pensamientos, y también nos trajo las imágenes de Santiago y sus escritores -Rubén Azócar, Pablo, Francisco Coloane, Olga Acevedo, la Alianza de Intelectuales- en un centenar de fotografías que vimos proyectadas sobre una pantalla.

Estoy seguro de que si Luis Enrique Délano estuviera ahora con nosotros, ocuparía esta silla y sería quizás el que más y mejores cosas hubiese podido decir acerca del temperamento, las cualidades, las peripecias, el talento de Oreste Plath. Yo crecí en México, en Nueva York, en Ñuñoa, escuchando su nombre. Sé por ejemplo que hacia fines de la década de los 30, cuando la tragedia arremetió contra Oreste dejándolo sin su primera esposa, de quien sé que era una hermosa limeña de tez porcelana, buscó al amigo siendo a la vez buscado por él. Oreste vivió en la misma habitación de calle Valencia que años después fue mi pieza de sueño, lectura, tareas y otras cosas, la misma que mucho más tarde ocuparon Bárbara, Viviana, Marcela, y que hoy ocupan los hijos de Luisa, mi mujer. Sin embargo, debido a todo esto de los viajes, sólo empecé a conocer al hombre cuando vol-

# UN JOVEN LLAMADO ORESTE

**POLI DELANO**



ví de mi exilio, en 1984. Por lo que he dicho, en nombre de mi padre, asumo con gusto este puesto.

Si bien Oreste Plath se inició en las letras como poeta, con su libro **Poemario** escrito conjuntamente con Jacobo Danke (de 1929), y más tarde con **Ancla de espejos** (de 1936), y también como cuentista de narraciones que aparecieron en suplementos y revistas, andando el tiempo su trabajo fue derivando hacia la investigación de un tema que terminó por aprisionarlo, convirtiéndose en su pasión de toda la vida: el folklore, pasión que lo llevó a viajar incansablemente por todos los rincones y recovecos de Chile en busca de materiales de estudio, y a

convertirse, mediante una obra nutrida y sólida, siempre creciente, en el más tenaz divulgador de los secretos de nuestra alma popular, llámese el habla del pueblo chileno, las tradiciones de Andacollo, la tecnología araucana, los insectos malignos de nuestra loca geografía, la chicha y el vino, el folklore religioso, el arte tradicional chilote, los mitos y las leyendas que circulan a través de las provincias chilenas, el lenguaje de nuestros pájaros.

Los conocimientos que fueron nutriéndolo a partir de su investigación y sus viajes no se divulgaron únicamente a través de los libros, ensayos, folletos y artículos que incansablemente escribió. También fueron impartidos

en las salas de clases de planteles educacionales, universidades, otras instituciones.

Hoy nuestro amigo Oreste ha cumplido 86 años. Se puede decir que es un hombre viejo. Y también, que es un hombre joven. El poeta inglés Alfred Edward Housman, desde una avanzada edad expresa en un breve y hermoso poema la nostalgia que siente por el hecho de que casi todos los de su generación se han ido: tiene -dice- cargado de pena el corazón por los dorados amigos que antes lo acompañaron y ahora duermen en esos campos que marchitan a la rosa. Oreste tiene 86 años. También sus viejas amistades, Jacobo Danke, Luis Enrique Délano, Andrés Sabella, ya dejaron de acompañarlo, así como sus colegas de pasión, Diego Muñoz o Yolando Pino. Es posible que Oreste sienta también la misma nostalgia que atacó a Housman. Pero pienso que sus días deben dejarle poco tiempo para ello. Porque es un hombre demasiado activo, siempre relacionado con los jóvenes, comprometido y curioso ante la vida. Puede vérselo todas las mañanas concentrado en sus estudios y trabajos en la sección Referencias Críticas de la Biblioteca Nacional. Ahí suelo encontrarlo. Se le ve también caminando erguido y seguro de paso rumbo a conferencias, actos literarios, presentaciones de libros, a veces acompañado de alguna dama. Y además -aunque esto no me consta, si bien el dato es de fuente confiable y me parece muy verosímil- también se le ve a diario, hacia las doce, entrar en un restorán de barra donde llega para infundirle a su visible buena salud, una copa de vino blanco y un choro al vapor.